

Entonces... ¿Cuál es el antídoto?

La pandemia por el virus Sars-Cov-2, una lectura desde la acción humana

Actualmente vivimos en un periodo excepcional, lleno de incertidumbre y de lamentaciones, el virus Sars-cov-2 ha infectado, hasta el momento, a más de tres millones de personas en el mundo y ha cobrado la vida de más de cientos de miles de personas, una propagación que irrumpe en nuestra lógica de inmediatez (los síntomas aparecen a los quince días del contagio) y a un ritmo tan acelerado que coincide con nuestra depredación (cada día se registran miles de contagios en el mundo) y que cada día parece más incesante al no contar con un antídoto que la frene.

Se trata de una nueva pandemia que se ha instalado en el mundo; no se trata de la primera y lo más deseable es que se trate de la última. La palabra pandemia viene del griego antiguo, y significa «todo el pueblo». A través de la historia varias pandemias han atacado a las civilizaciones: desde el sarampión traído por los españoles a Mesoamérica en el periodo de la Conquista, la peste negra en Europa hasta el letal virus del ébola en el continente Africano. Las enfermedades pandémicas han estado presentes, algunas latentes y otras erradicadas. Debido al carácter impredecible de las pandemias es poco probable que puedan predecirse para alertar a la sociedad, porque la naturaleza de los entes biológicos es impredecible.

Lo que nos lleva a replantearnos lo que hemos hecho como humanidad para llegar a este punto, si bien la responsabilidad recae en los hombros del gigante, el cual hemos apoderado para explotar a la tierra sin medida, es cierto que hay eventualidades catastróficas de las cuales los científicos acuñan a situaciones casi por azar o tal vez *dehors* de nuestro planeta, recordemos los dos terremotos que sufrió la ciudad de México el mismo día con cuarenta años de diferencia entre ambos, sin embargo al azar o situaciones fuera de la lógica humana, es necesario retomar la responsabilidad de la crisis ambiental y cómo ésta trastoca las fibras sociales como lo son los desplazamientos territoriales a causa de tsunamis, conflictos sociales a causa del desabasto de alimentos por la erosión de tierras fértiles, los más de 40 grados centígrados en ciudades que no habías registrado esas temperaturas en miles de años, entre otras eventualidades que generan desestabilidad en la sociedades.

¿Cómo se puede extrapolar la crisis ambiental a la explicación por la actual pandemia? Un vez que entendamos que las dinámicas entre naturaleza destrozada y la sociedad afectada, comprenderemos un principio básico al estilo Newton entre acción y reacción, a toda acción corresponde una reacción. “El deterioro del planeta y la aparición del virus tiene una ligazón muy importante, porque finalmente el virus surge de un mercado

húmedo de China” (Weber, 2020) estos mercados se llaman así por las condiciones insalubres en las que se encuentran y si hablamos de la procedencia de estos animales, encontraremos un intromisión del ser humano en la naturaleza, al extraer a las especies exóticas de su hábitat y así comenzar una cadena de desafortunados hechos.

Las enfermedades zoonóticas son causadas por esta agresión al medio ambiente, ¿cómo es posible que los humanos adquieran enfermedades mortales por medio de los animales? Hace poco la científica y defensora de los chimpancés, Jane Goodall, en una entrevista ha declarado que:

Nuestra indiferencia hacia la naturaleza y nuestra falta de respeto a los animales con los cuales debemos compartir el planeta, ha causado esta pandemia, porque a medida en la que destruimos, por ejemplo el bosque, las diferentes especies de animales que lo habitan son empujados por la fuerza a una proximidad y las enfermedades son transmitidas de un animal a otro, y uno de esos animales desplazado de su habitad por los humanos, probablemente vaya a infectarnos. (Goodall, 2020)

La Organización Mundial por la Salud define a las enfermedades zoonóticas como un grupo de enfermedades infecciosas que se transmiten de forma natural de los animales a los seres humanos. Por medio de una exposición directa o indirecta a los animales o los productos derivados de éstos, es donde mayor riesgo de transmisión se corre. Estas enfermedades pueden ser causadas por agentes microscópicos como virus, bacterias, parásitos y hongos. Al menos se tiene el conocimientos de enfermedades zoonóticas:

De las teorías de conspiración y el escepticismo a la reflexión colectiva

Las teorías de conspiración que han surgido ante este fenómeno de salud reflejan el carácter innato del humano, el cual, pretende darle una lectura a lo inexplicable, o por comprender algo que no es comprensible del todo, a eso que genera pánico y miedo. Estas teorías, aunque científicos las han tachado de erróneas¹, pueden caer en un peligroso escepticismo, hemos visto manifestaciones por grupos de estadounidenses en contra del sistema de salud o el gobierno, quienes alegan que el virus es un invento del Estado y si en una hipótesis de existir fue un invento de laboratorio para golpear las economías, o para terminar con las pensiones de los ancianos, ya que hemos visto que es el grupo más vulnerable para el virus. No es necesario detenerse a explicar cada una de las teorías de

¹ Después de varios análisis hechos por los investigadores, el equipo llegó a la "firme conclusión" de que el nuevo virus tenía un origen totalmente natural, según señalaron en los resultados de su ensayo, publicados con el título "Una aproximación al origen del SARS-CoV-2" en la edición de marzo de la revista Nature Medicine. (BBC, 2020)

conspiración, lo que importa es lo que viene después: la reflexión colectiva. Estas teorías no vienen en vano y suman una posición de reflexión, una reflexión que poco se ha visto en personas, donde también se corre el riesgo de caer en *fakes news* que corren con afluencia en las redes sociales.

¿Cómo podríamos considerar que el presidente de Francia Emmanuel Macron exige una explicación a China sobre el origen del virus? ¿Por qué es tan inteligible para los oídos de naciones neoliberales que un virus haya surgido en un mercado húmedo, en una cotidiana y milenaria práctica de ultraje a la fauna silvestre? ¿Qué es lo difícil de entender en que la explotación de la naturaleza trae consigo precios muy caros a pagar? Es momento de reconocer que la cadena infecciosa del capitalismo global destruye nuestra naturaleza y atonta a los ciudadanos de los Estados nacionales para que nos convirtamos en turistas profesionales y en consumidores de bienes cuya producción causará a la larga más muertes que todos los virus juntos (Markus, 2020).

El motivo de entender la existencia del virus Sars-cov-2 por medio de una óptica de conspiración, resulta muy interesante y disidente, casi anarquista, sin embargo, cuando estas interpretaciones vienen de gobiernos neoliberales e imperialistas como Estados Unidos y Francia su legitimidad ante tal crítica resulta poco creíble, o al menos para los científicos. Hablando de científicos en su carácter de ser empáticos y ver *per se* el bien de la sociedad, como los categoriza Daniel Bell, científicos carismáticos que se han dado a la tarea de investigar el origen de dicho virus, el cual, no es creado en un laboratorio sino que se trata de una más de la lista de pandemias a causa de una agente viral de origen zoonótico.

Peter Singer, en un artículo publicado a inicios de marzo, menciona que es tan confortable creer que el covid-19 se explica con teorías de conspiración contra la economía China, y el no detenerse a reflexionar sobre el maltrato animal y el ultraje a la naturaleza; es igual a un racismo (especismo), el cual, es justificado con la misma superioridad que cree tener el ser humano ante la naturaleza. Sin embargo, su visión es positiva al afirmar que estos movimientos bruscos deben suscitar cambios importantes, al darles a los animales no humanos la consideración moral que se merecen. O de lo contrario estas preocupaciones como las epidemias/pandemias mundiales inevitablemente serían cada vez más frecuentes y no solamente en China.

La crisis trae consigo profundos cambios, estamos ante una amenaza económica, en donde, tal vez salgamos inmunes pero aún más pobres, si bien, casi la mitad de la población en México vive en pobreza extrema. ¿Qué nos deparan los números en tanto a la búsqueda estabilidad económica después que el virus cese? Una incertidumbre más ante esta crisis es la cuestión económica, sin duda, una variable más como lo es la naturaleza, que no puede ser predecible y aunque creemos tenerla bajo control, sabemos que hay dominios

hegemónicos pero también, podría decirse hay golpes de azar y probabilidades inexplicables.

En la mayoría de las investigaciones académicas o de los discursos políticos ha sido prioritario hablar del riesgo humano que se corre al seguir explotando de tal manera a la naturaleza, antes que voltear a ver a las condiciones en las que se encuentran las selvas o los animales para el consumo, claro, el discurso antropocentrista predomina para poder ejercer una acción, con lógicas discursivas como: «estamos en grave peligro ante el deshielo de los glaciales en donde viven los osos polares». Rara vez se actúa para salvar a un animal no humano o a un ecosistema; sino que la urgencia de actuación y reparación de los daños es para que estas lesiones no afecten a la humanidad. Hemos estado sumidos en nuestro egocéntrico consumismo o ese placer infundado, que somos incapaces de ver más allá de nuestro plato de carne², del cual desconocemos la procedencia, y somos ciegos ante “toda esta crueldad que tenemos con los animales se está volviendo contra el mismo ser humano” (Weber, 2020).

Nuestras conductas nos han llevado al lugar al que nos encontramos actualmente, padecemos de un virus el cual estamos combatiendo exitosamente y con grandes sacrificios, bienaventurados si llegamos a cantar victoria y se hayan erradicado los contagios, pero nos condenaremos si nos negamos a cambiar nuestra manera de entender a la naturaleza y sobre todo de relacionarnos con ella, es probable que se desate otra pandemia, aún más grave:

Si la crisis ambiental es una crisis del conocimiento con el cual hemos transformado el mundo, la restauración ecológica y la resignificación del mundo tendrán que atravesar por una refundamentación de las ideas; ideas que no sólo promueven paradigmas para conocer al mundo, sino saberes que encaran en nuevos modelos de producción y formas de ser en el mundo. (Leff, 2011).

Hay quienes aseguran que Michel Foucault estaría muy decepcionado de nosotros y ante el hecho de quedarnos en casa. Resulta risible desde una visión muy sesgada de los postulados del filósofo, así que es interesante analizar el discurso de biopolítica del sociólogo, sobre todo en la petición de nuestros gobiernos por quedarnos en casa y recibirla

² La pandemia por covid-19 nos enseña que debemos transformar el sistema alimentario global. Necesitamos tener una discusión pública honesta sobre cómo producir nuestra comida. Individualmente, debemos dejar de comer productos animales. Colectivamente, debemos transformar el sistema alimentario global y trabajar para terminar con la agricultura animal y reconstruir gran parte del mundo. Curiosamente, muchas personas que nunca desafiarían la realidad del cambio climático se niegan a reconocer el papel que juega el comer carne en poner en peligro la salud pública. Parece que comer carne es una forma socialmente aceptable de negación de la ciencia. (Dutkiewicz; Taylor; Vettese, 2020)

con la lectura de *Vigilar y castigar*. Su reflexión radica en el transcurrir de la historia, es decir en un tiempo diacrónico, en cambio, traer a Foucault en este preciso momento de la historia, un tiempo sincrónico, tal vez no sea del todo pertinente, porque este súbito momento ha sacudido la estabilidad ya ultrajada y violentada la cual ya describió Foucault y tenemos la esperanza de que no sea perentorio.

Foucault analizó las distintas formas de dominación que han existido y los espacios en los cuales se ejerce: cárceles, manicomios, incluso escuelas, así que estas acciones no dejarán de existir por una pandemia que atraviesa el mundo.

En ese París de Foucault, actualmente existe una represión exaltada y legitimada por la pandemia, desde que se declaró el confinamiento social, pero se trata de una represión con intereses de clase: a las afueras de París las personas que no porten consigo el permiso para poder salir, deberán pagar una multa de 130 euros, las personas se niegan. En cambio en los barrios burgueses de la metrópoli, las personas realizan las actividades permitidas sin ninguna amonestación (correr en el parque o hacer compras esenciales).

La sociedad desde mucho antes de que la pandemia llegara ya estaba presa por el placer de castigarnos y de vigilarnos. Ahora nos piden que se queden en casa, cuando las casas en París están permitidas desde los ocho metros cuadrados, ¿cuál es la diferencia entre una celda de la prisión y una vivienda de París para las personas des privilegiadas? Las personas ya estaban castigadas desde antes, ahora sólo recordamos que las desigualdades y las opresiones se exaltan y son más visibles en estos momentos de la historia humana. Sin lugar a dudas, esta situación sí es despreciable y puede prestarse a entablar el diálogo con las lecturas de Foucault en búsqueda cesar la opresión.

La reproducción ideológica del desdén ecológico

Es inevitable traer a Pierre Bourdieu a ese ensayo cuando se trata de la impresión exacta de las ideológicas sociales y económicas trasladadas a las escuelas. Desde los años setenta se analizó a la educación francesa para ejemplificar a los cuatro capitales (simbólico, económico, cultural y social). Observando cómo es que se colocan las ideologías predominantes a la escuela a través de esta asimilación de los capitales que poseen las distintas clases sociales, y que, gracias a la maniobra del *habitus* establecido en el *modus* de la educación. En las escuelas podemos encontrar la emulación de las ideologías sociales y económicas que prevalecen según el tiempo y el lugar.

Las conductas que hemos adoptado de consumismo son influenciadas por los engranajes de sistemas económicos que se reproducen en estas conductas desacerbadas, exponiendo sus intereses de perpetuación ideológica. Se adolecen las desigualdades

sociales que estos ejercicios de poder acontecen. El *habitus* se trata de una serie de disposiciones interiorizadas que informa las percepciones, los sentimientos y las acciones de las personas, éstas se construyen por la ideología predominante que se refleja en la interacción del individuo con las estructuras sociales.

Las reproducciones ideológicas están determinadas por esta dinámica social donde el grupo predominante ejerce ajustes a la educación con la finalidad de establecer y perpetuar su hegemonía, ya sea dentro de intereses económicos, sociales y culturales, es por eso que desde la educación nos han enseñado a consumir y a ser depredadores de la naturaleza, con el estandarte de un progreso científico y tecnológico a favor del crecimiento de las naciones.

El rol de la educación en este escenario de crisis, tiene un protagonismo muy importante, mejor dicho, tiene el papel estelar. A pesar de no comprender del todo la cultura milenaria de oriente donde los países siempre ha consumido animales salvajes, incluso se comen a animales a los cuales en la cultura occidental llamamos mascotas, sin embargo, el continente Americano no ha estado exento de ser origen de enfermedades de tipo zoonóticas, recordemos la fiebre porcina causada por el virus de la influenza o más anterior a éste, la enfermedad de las vacas locas. Un suceso que los gestores políticos obedeciendo a las leyes del mercado, ocultaron la crisis por esta enfermedad, pensando que el sistema podría arreglar este desajusto, mas “la crítica al actual sistema socioeconómico debe plantearse tanto desde supuestos ideológicos como científicos. La racionalidad económica propia del capitalismo actual no supera una contradicción básica: la lógica de los ecosistemas no sigue las leyes del mercado” (García, 2002).

Es empáticamente necesario imaginar las dinámicas del mercado alimenticio global en China para mantener a una población de miles de millones de habitantes, resulta incluso irresponsable juzgar a su cultura, como si se tratara de la única cultura que carece de principios éticos en cuanto al respeto de la vida silvestre. Porque el resto del mundo se ha servido de todos los animales, simplemente difiere el significante que se le ha dotado: a unos llaman animales para el consumo y a otros llaman animales de compañía, pero ambos son parte de una biodiversidad. Las condiciones en las que habitan los animales para el consumo humano son deplorables, animales aglomerados en un solo espacio, y si uno de ellos enferma es probable que contamine al resto, es por ello que desde hace años los antibióticos son administrados de manera desmesurada para evitar que éstos sigan enfermando y los antibióticos que deben tomar para evitar enfermedades nos está enfermando a nosotros.

Nuestras decisiones día con día, nimiedad tras nimiedad, elegir entre sí o no, son las que nos han llevado muy lejos, es cierto, las civilizaciones predominantes han avanzado de tal manera por medio de una conducta invasiva con la naturaleza, como se ha visto en la

historia escrita por los vencedores, no ha existido piedad con la naturaleza y gracias a ellos estamos parados en estas grandes ciudades, contemplando los avances de la ciencia, de la tecnología y del arte. La naturaleza no nos pertenece, la compartimos con otros animales no humanos y es un fundamento teórico que debe instruirse desde la educación más elemental, debido a que “la crisis climática, (es) mucho más dañina que cualquier virus porque es el producto del lento autoexterminio del ser humano. El coronavirus no hará más que frenarla brevemente” (Markus, 2020). Este fenómeno es un buen momento para reflexionar y preguntarnos si este es el precio que debemos pagar por el mal manejo de la naturaleza a través de los siglos y por la apropiación de un espacio que debemos compartir con otros animales y no expulsarlos, cazarlos o encerrarlos. Tal vez sea una reflexión poco posible para algunos, sin embargo, esta deuda acumulada por los siglos, nos está diciendo algo muy importante y se resume en una palabra: respeto. Respeto para nuestra naturaleza.

¿La educación ambiental puede ser el antídoto contra próximas pandemias?

La educación ambiental más allá de evaluarse a partir de conductismos entre lo que está bien y lo que está mal para demostrar las consecuencias de dichas actuaciones; también debería de optar por enseñar la complejidad de la naturaleza, es necesario “una nueva Ilustración, todo el mundo debe recibir una educación ética para que reconozcamos el enorme peligro que supone seguir a ciegas a la ciencia y a la técnica. Por supuesto que estamos haciendo lo correcto al combatir el virus con todos los medios.” (Markus, 2020). Porque la educación ambiental no se basa únicamente en reciclar o no tirar la basura en la calle, sino de conocer la biodiversidad de nuestro planeta para así entender que somos afortunados en poder compartir en planeta con las millones de formas de vida. Su casa es también la mía, y lo que le pase a su casa (ecosistema o hábitat) afectará el mío,

Pero la misma educación nos ha alejado de esta dinámica de pensamiento tan elemental, llevándonos a una educación de consumismo y de destrucción con propósitos únicamente de enriquecimiento. Desde el Foro Global Ciudadano en 1992 se opta por una Educación Ambiental asociada al cambio social, “que no sea ideológicamente neutra, que se considera como un acto político para la transformación social, con el rechazo, explícito, del modelo de civilización predominante basado en la sobreproducción y el sobreconsumo” (García, 2002) Más allá de educar con sensibilización y participación es importante que estos valores trasciendan hacia las posturas políticas; somos entes políticos por naturaleza.

Enrique Leff retoma esta posición ideológica postulando a la racionalidad ambiental sustentada en una nueva ética implicada en la educación ambiental y el desarrollo sustentable. Los efectos sobre el proceso educativo serán diferentes si el tránsito hacia la

sustentabilidad global privilegia los mecanismos del mercado para valorizar a la naturaleza y al cambio tecnológico para desmaterializar a la producción y al ambiente.

En la conferencia “Agricultura y Biodiversidad” dictada en el evento con nombre “5ta semana de Diversidad Biológica”, organizado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), Sarukhán comienza con la interlocución de verbos primordiales para el tratamiento del medio ambiente: conocer, cuidar, valorar, proteger y restaurar a la diversidad ecológica, “la comemos todos los días y nadie se da cuenta de eso; todos los días desayunamos, comemos, cenamos y en medio de todo de eso nos echamos a la panza diversidad biológica. Es tan natural que es como ver salir el sol por el este casa día, lo que pasa es que si no vemos salir el sol por el este es que estamos fritos y si algún día no tenemos nada que poderle al estómago vamos a estar doblemente fritos”, la relación de ligar el tema de la diversidad biológica involucrada en la alimentación y la conservación del medio ambiente: de los suelos. La diversidad biológica se divide en: genes, es decir la genética, los microorganismos que determinan la diversidad; especies, es la el número de especies que existen en el planeta; y por último, ecosistemas, la diversidad de comunidades bióticas y de procesos ecológicos. Cuando algunos de estos tres niveles se ven afectado, se verán perjudicados todos los entes que habitan en el planeta. Los humanos “somos productos de esa vida, nosotros compartimos genes con todas las especies que están en esos ecosistemas ¿Cuánto? Pues, en el caso de con los chimpancé, un 98.8 %, pero con las lechugas un 60% de compartición de genes. ¡Ustedes nunca se habrían imaginado que tienen un pariente como la lechuga! Genéticamente es muy cercano” (Sarukhán, 2015). Conforme a asentar la reflexión sobre la cualidad del humano de ser un ente biológico como el resto de las otras especies, el autor, difiere con algunas teorías antropocentristas o especistas que ponen al ser humano por encima de las demás especies biológicas, alude a que sí bien, el ser humano tiene la capacidad de reflexionar, se comparte el mismo entorno con el resto de especies y por tanto se debe respetar, es cierto que la capacidad del proceso del desarrollo de la cultura es un distintivo que ha sobresalido, el cual, se le debe en gran medida a la “tener los estándares de vida que tenemos en este momento y la diversidad cultural que tenemos ahora” se le debe a la diversidad del pasado (los dinosaurios por ejemplo) y que gracias a ello “esa diversidad biológica del pasado es la que ha permitido en

gran medida la diversidad cultural que tenemos actualmente, porque de ahí salen los combustibles fósiles, el carbón, el gas, etc, todo eso que utilizamos para tener una vida común y corriente”. Se ha servido de la diversidad biológica del pasado para desarrollar la diversidad cultural del ser humano, llevando este proceso cultural a ser capaz de modificar físicamente las demás formas de diversidad como los ecosistemas, como ninguna especie lo ha hecho.

Pasaje literario y fin

A manera de conclusión: en la novela *Ensayo sobre la ceguera* de José Saramago, una inefable enfermedad aparece súbitamente sobre la población dejando ciegos a las personas, sin precedentes, las personas pierden la vista en la ejecución de su cotidianidad, el gobierno temeroso de que se trate de una propagación infecciosa, decide aislar a todos los enfermos mientras se evalúan las causas, la novela transcurre en esa sociedad organizada que surge entre las personas aisladas, por un lado los líderes, los malvados y las mujeres como siempre vulnerables. Esta sociedad crea sus leyes, sin embargo, llega el momento de la crisis e intentan escapar, descubriendo que el mundo exterior también se había infectado con la ceguera. Una metáfora de una sociedad que se carcome a sí misma, sin importar su condición, la empatía no prospera y los egoísmos se hacen presentes para corromper una nueva sociedad que surge desde el aislamiento desde la cuarentena. La condición de la ceguera que atraviesan los ciudadanos bien puede interpretarse desde su valor más esencial que es el no ver la realidad, tal como lo relata Albert Camus en su libro titulado *La peste*, este padecimiento deja en descubierto a la condición humana, en un escenario de post guerra una peste se propaga en una ciudad de Argelia, los gobiernos se ven obligados a imponer el aislamiento. Retomando así la solidaridad en la continua reflexión que es provocada por la cuarentena. El encierro devela que la tragedia traída por la epidemia, la colectividad, porque “no son los más fuertes de la especie los que sobreviven, ni los más inteligentes. Sobreviven lo más flexibles y adaptables a los cambios” (Darwin, 1856).

En la novela de Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, Macondo atraviesa por una pandemia, algunos de sus habitantes padecen de esta pandemia de insomnio, quienes están infectados y no sanan, corren el riesgo de perder la memoria, lo que nos trae una metáfora al igual que las dos novelas anteriores, las pandemias son el padecimiento del presente y no hay peor enfermedad que perder la memoria, los recuerdos que nos han forjado como humanos y sobre todo nuestra historia.

La literatura nos ha enseñado que la ficción puede superar a la realidad y que la realidad posible puede ser plasmada en una literatura a través de estilos utópicos o distópicos. La mirada literaria tiene mucho que enseñarnos a la sociedad, porque así como estas obras pusieron en manifiesto la idea de epidemias letales (o con un precio muy caro por pagar) para incentivar al despertar social y la concientización de la colectividad, las epidemias físicas o reales, como es el caso actual de la pandemia por Sars-Cov 2, revelan a las epidemias morales o éticas, es decir, al hombre que es egoísta y que no ve a su alrededor. Lo imperante es que ese mal se extirpe con la idea de hacer inmune a los demás a por medio de apoderarse de una ideología que sirva a su vez para tomar conciencia y redireccionarnos a otros bríos menos catastróficos.

Referencias:

Bourdieu Pierre (1997), Les trois états du capital culturel, en *Actes de la recherche en sciences sociales*. Vol 3. L'institution scolaire. Pp. 3-6.

Darwin Charles (2015) *El origen de las especies*, México, Editorial Porrúa.

García Eduardo J. (2002), Los problemas de la Educación Ambiental: ¿es posible una Educación Ambiental integradora?, *Investigación en la escuela*. (46), Universidad de Sevilla, pp. 5-25

Dutkiewicz Jan; Taylor Astra & Vettese Troy, (2020) The Covid-19 pandemic show we must transform the global food system, en *The Guardian* 16/04/2020. Recuperado de https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/apr/16/coronavirus-covid-19-pandemic-food-animals?fbclid=IwAR1dgL8PLnKYZj4H_CfrTdI8_GyyK3ztR335h0izO8nt5GAq7fa1K_S_BXY

Goodall, Jane (2020) Jane Goodall talks coronavirus impact, Nat Geo documentary en Landrum Jonathan Jr. Associated Press 23/04/2020. Recuperado de https://www.nwintimes.com/jane-goodall-talks-coronavirus-impact-nat-geo-documentary/article_1177e1d7-4cc5-539e-8c04-604c7e7f32fc.html

Harvey David, “Política anticapitalista en tiempo de COVID-19” en Agamben, Giorgio (2020), *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*, s/l, Editorial ASPO.

Millán, Valencia, Alejandro (2020), Coronavirus. “No es una creación de laboratorio”: cómo un grupo de científicos logró demostrar el origen natural del virus que causa covid-19, en BBC 6/04/2020. Recuperado de https://www.bbc.com/mundo/noticias-52140543?at_custom4=2E783A0A-77ED-11EA-B7

[3F-981B933C408C&at_custom2=facebook_page&at_custom3=BBC+News+Mundo&at_medium=custom7&at_custom1=%5Bpost+type%5D&at_campaign=64&fbclid=IwAR2Mj1Wzw6TPcfS_l-MYwysumuWseycWQoSj0R8oUV95hIierDUb66_EW4](https://www.facebook.com/BBCNewsMundo/?medium=custom7&utm_source=facebook_page&utm_campaign=64&utm_medium=custom7&utm_term=organic)

Mrkus Gabriel, “El virus, el sistema letal y algunas pistas para después de la pandemia” en Agamben, Giorgio (2020), *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*, s/l, Editorial ASPO.

Leff, Enrique, (2011), “Sustentabilidad y racionalidad ambiental: hacia el “otro” programa de sociología ambiental” en *Revista mexicana de sociología*, 73(1), 5-46. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032011000100001&lng=es&tlng=es.

Rangel, Sarai J., Morales, F. (marzo 2020) Alimentación global súper contaminante. *Muy interesante*. (03), pp. 26-35

Sarukhán, Kermez José (mayo 2015) Conferencia “Agricultura y Biodiversidad” En A. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), *5ta semana de la diversidad biológica*, Ciudad de México.

Singer, P., & Cavalieri, P. (2020). The Two Dark Sides of COVID-19. Project Syndicate, (Mars 2). Recuperado de https://www.project-syndicate.org/commentary/wet-markets-breeding-ground-for-new-coronavirus-by-peter-singer-and-paola-cavalieri-2020-03?fbclid=IwAR0KL8C_dC0YmWqslJKXhONCejX11MBvLGc0PmiBjiQE0YcoNSKtpOLgACA

Weber, Ribero, Paulina (2020) en Pavón Héctor, Derechos para los no humanos. Coronavirus y maltrato animal. Paulina Rivero Weber: ¿Qué hace un pingüino en un zoo mexicano? *Revista Ñ*, 23/04/2020. Recuperado de https://www.clarin.com/revista-enie/ideas/coronavirus-paulina-rivero-weber-hace-pinguino-zoo-mexicano-_0_rBzoLS_N2.html?fbclid=IwAR0O5hvLId9hwJ-ynTBouGSjI9Gb-oARZIyHiI4-3PTO0glvI5rQVv7nD4g